



Videarte Los Bolivarianos, obra realizada por Ave y Oscuraldo para el 14 Salón Regional de Artistas de Colombia, Curaduría Zapping. 2012

Construcción de identidades en el habla Caso: Habitantes de la zona fronteriza tachirense.

Leydys E, Rodríguez.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio"
Núcleo Interdisciplinario de Estudios Regionales y de Frontera
Estado Táchira, Venezuela
leydysr@hotmail.com

Resumen: El presente artículo trata aspectos concernientes a las características de la identidad y cortesía de un territorio fronterizo, "El Táchira", con tal propósito se hizo una revisión documental de los antecedentes históricos, y fundamentos teóricos que son determinantes en la construcción de la identidad y definición de la cortesía del habitante de frontera. El texto se organiza de la siguiente manera: antecedentes de la investigación, visión breve de los acontecimientos históricos que constituyeron el Estado Táchira, perspectivas de la identidad y cortesía. Para concluir se presenta un análisis de corpus oral de hablantes de la frontera tachirense, relacionándolo con el propósito de la investigación "Cómo el habitante de frontera construye su identidad", sin obviar el rol primordial que desempeña el lenguaje en esta construcción.

Palabras clave: Frontera, identidad, cortesía, lenguaje.

Construction of identities in the speech. Case: Population of the Táchira state border zone.

Summary: The present article deals with aspects regarding the identity and courtesy from a border territory, “Táchira”. In order to do so it was made a documentary revision of the historical records and theoretical foundations which are decisive in the construction of identity and definition of courtesy from the border population. The text is organized in the following way: historical records of the investigation, a brief overview of the historical background that formed the state of Táchira, identity and courtesy view. To come to an end an analysis of the oral corpus of the speakers in the Táchira border is presented in order to investigate “How does the border population constructs their identity without avoiding the primary role that language performs in this construction.

Key words: Border, identity, courtesy, language.



Los Bolivarianos, obra realizada por Ave y Oscuraldo para el 14 Salón Regional de Artistas de Colombia, Curaduría Zapping. 2012. Video ensamblaje (Patente, vinil e impresiones láser. 70 x 210 cm.

Tenemos que aprender a convivir, a ayudarnos sin perder nuestra identidad nacional. Yo veo noticias venezolanas y colombianas. Me duelen las cosas que pasan en ambos países, pero a la hora de cualquier cosa, por supuesto que mi tierra es Venezuela, y yo siempre giro para acá. Eso no lo ha entendido la gente del centro. No es que nosotros vendemos la patria, sino que hemos aprendido a convivir con el vecino. Vemos sus defectos, sus virtudes. Tenemos que comprender esa situación, y hacer leyes que se apliquen a esta realidad, política, social, humana, de todo tipo... nosotros no etiquetamos como ellos, los del centro, lo hacen. Colombiano, malo. Nosotros sabemos que hay gente buena y mala. (Habitante de frontera)

1. Introducción

La cortesía en el Táchira, vinculada con la identidad, es un tema importante especialmente por sus características de región fronteriza. Esta circunstancia de frontera hace que la cortesía se relacione con las influencias de la gran cantidad de inmigrantes de Colombia y a la incorporación de las costumbres de ese país en Venezuela. Indudablemente, el tachirense se distingue del colombiano, mas esto no significa que se asemeje o más bien que quiera asemejarse al oriental o al llanero. En consecuencia, la cortesía del tachirense se caracteriza en otras zonas venezolanas como descortesía; la comunicación es menor o en ocasiones está ausente, hay mayor elaboración de la imagen, mayor control afectivo, mayor ruptura. Zimmermann, ofrece un enfoque trascendente que puede relacionarse con la investigación de la cortesía e identidad en el Táchira:

Una de las formas de la constitución de la identidad del otro, es lo que venimos a llamar en las culturas occidentales la cortesía. Tanto los estudios en el pasado, como así también las múltiples guías prácticas que enseñaban un tipo de comportamiento que vino formándose durante siglos, daban como razón para la aplicar las "reglas" de cortesía establecer la identidad del hablante: el hombre urbano, el honnête homme que observa estas reglas pertenece a la clase social X, es decir, adquiere una identidad social determinada. Mientras que hoy en día, en el marco de las investigaciones de la lingüística pragmática que descubrió la cortesía como uno de sus campos predilectos, el concepto de identidad se introduce en relación al interlocutor. Tanto Brown y Levinson ([1978] 1987) como Leech (1983) ven en la institución de la cortesía un sistema dirigido al OTRO, con la función de evitar la amenaza a su identidad / imagen. (Zimmermann, 2005, p.246)

En los intercambios sociales cotidianos, se puede percibir que, con la amabilidad o cortesía, los habitantes tachirenses se construyen una imagen favorable, intentan, sobre todo, buscar mantener su identidad. Este trabajo busca describir la cortesía en el Estado Táchira, a partir del corpus recogido en las zonas fronterizas del Estado Táchira: San Antonio (Municipio Bolívar) Ureña (Municipio Pedro María Ureña), y Departamento Norte de Santander (Colombia) por Zamora (2001)

2. Problema y antecedentes

No es sencillo intentar abordar la cortesía en el Estado Táchira o en sus municipios de frontera, porque no existen antecedentes específicos que hablen de la cortesía del tachirense. Se encuentran estudios referentes a la conformación del ciudadano y ciudadanía, la evolución histórica del Estado Táchira, la construcción de la identidad, las convergencias de temas culturales, educativos, económicos, políticos, o sociales, la gastronomía de frontera, las actitudes lingüísticas de los tachirenses respecto al dialecto del país vecino, el español conservador del Táchira, entre otras investigaciones que caracterizan a la región andina-tachirense como territorio fronterizo. No obstante, hay antecedentes que refieren a los estudios de la cortesía desde distintos punto de vista, los cuales se señalan a continuación.

Los estudios sobre cortesía son en su mayoría referidos al Estado Mérida y se centran en el uso de los pronombres personales, en rituales positivos como el de la visita y también sobre las diferencias entre el habla de oyentes y sordos de la zona.

Sobre un tema evidente en la dialectología venezolana, como es el empleo diferenciado de los pronombres personales en el centro y el resto del país, Álvarez y Carrera (2006) analizan el empleo de “usted” como pronombre de solidaridad en el habla de Mérida. En este trabajo se muestra la proximidad de la cortesía y la emotividad, en el sentido de que la cortesía puede señalar emotividad y la emotividad puede señalar cortesía. El uso del pronombre usted de solidaridad es considerado en Mérida como una extensión del XVI, cuando el empleo que se daba a este pronombre era a la vez formal y de confianza. Se da entonces una diferenciación funcional, no manifiesta, entre confianza y formalidad. Es decir, un usted formal y un usted de confianza. En cuanto al “tú”, su descenso lo convierte, en algunos sectores de esta comunidad de habla, como el pronombre marcado para la cortesía. Del mismo modo las autoras hacen un esbozo de la evolución histórica de los pronombres de segunda persona. Analizan las razones pragmáticas y concluyen que este pronombre ejerce una función de respeto, y a su vez de solidaridad.



Videarte Los Bolivarianos, obra realizada por Ave y Oscuraldo para el 14 Salón Regional de Artistas de Colombia, Curaduría Zapping. 2012

En un estudio focalizado sobre una de las costumbres de la región andina Álvarez y Villamizar (2008) interpretan la visita como una práctica simbólica en la que se intercambian afectos, bienes y servicios. La metodología utilizada es cualitativa. Definen la visita como un ritual de conjunción momentánea precedido por un movimiento del visitante hacia el espacio visitado. Se trata de un texto limitado por el saludo y la despedida, que representan los principios simbólicos de la misma. La visita pretende renovar y mantener la continuidad del apego, o la demostración de membrecía en la comunidad laica o religiosa. Las autoras concluyen que el arraigo de la visita en la región andina tiene su explicación probablemente en que se trata de una cultura de evitación donde las personas defienden su territorio y respetan el de los demás, por lo cual la ruptura de esa continuidad de estática de distancia se da en la discontinuidad y el dinamismo de la visita.

En cuanto a los usos discursivos Álvarez y Joven (2005) se encargan de describir el discurso de seis mujeres extraído del Corpus Sociolingüístico de Mérida¹, la serie de estrategias de atenuación, mitigación que sirven como formas de cortesía. Álvarez y Joven utilizaron dicho corpus para obtener ejemplos reales, ya que no contaban con ningún estudio regional (sobre Mérida) ni nacional (sobre Venezuela), en relación con la atenuación. Asimismo aclaran que todos los fenómenos sociolingüísticos y pragmáticos varían en cada comunidad de habla. En dicha investigación se describe en el discurso de seis merideñas formas de atenuación en intervenciones, algunas de las cuales pueden ubicarse dentro de la cortesía, empleada como una estrategia que regula el estilo para incidir sobre el terreno interpersonal, ya sea mejorando la relación entre los hablantes, o construyendo su imagen. Por último Álvarez y Joven explican:

Se observaron, en el corpus, en el tratamiento de la locución, estrategias de coloquialización, marcadores como *ahí* y *así* y matizadores, entre ellos: *bastante*, *bueno*, *pues* y *un poco*, *como*; uso de litote, perífrasis y eufemismos. En el tratamiento de la ilocución se manifiesta la inseguridad del hablante con el empleo de pausas de hesitación y repeticiones; los hablantes se justifican, dicen no recordar, no saber, o no haber estado presentes, para evitar los enfrentamientos y se usan marcadores de interacción como *¿verdad?*, *¿no?* Para esconder el origen del enunciado, se sustituye el pronombre *yo* por *uno*, o se dan formas impersonales como *la gente*, *las personas*, *alguien*. Porcentualmente, se dio un mayor uso de mitigación en la locución (50%), que en la ilocución (38%) y, finalmente, que en el sujeto de la enunciación (12%). Se busca en el trabajo, asimismo, una explicación de la relación de la atenuación con el ritual de la cortesía. La atenuación, como manipulación del poder personal, sólo se comprende en el espacio del ritual cortés: del don ofrendado a la cara sagrada de alter y del respeto de su territorio, también sagrado. Este ritual le sirve, al sujeto de la enunciación, para enaltecer su propia imagen. (2005, p.18)

¹ Domínguez, C. y Mora, E. (1998) Corpus Sociolingüístico de Mérida. Mérida: Universidad de Los Andes.

En otro campo, como es el de la sordera, pero también en los Andes, Domínguez (2002) explica que, en la actualidad, la educación de los sordos brinda un territorio amplio para el estudio de las diferencias interculturales. Estos estudios pueden llamar la atención de cualquier maestro debido a que, precisamente, cualquier escuela urbana o rural, de clase privilegiada o de niños pobres es siempre un contexto de diversidad cultural. La escuela de sordos venezolana pone frente a frente dos maneras de concebir la realidad: la cultura sorda, propia de los alumnos y auxiliares sordos que asisten a la escuela, y la cultura oyente, representada en los maestros y las familias de los oyentes. La investigación que presenta Domínguez analiza una diferencia intercultural. Se trata de un conflicto de costumbres de cortesía entre maestros oyentes y alumnos sordos: con frecuencia los maestros oyentes se quejan de la "mala educación" de sus alumnos sordos, quienes atraviesan el espacio de diálogo sin pedir permiso. La autora ve el problema desde la etnografía de la comunicación y verifica que, en este caso, los sordos y los oyentes tienen costumbres de cortesía diferentes que no son mutuamente reconocidas y que de esta situación se genera el conflicto. Igualmente concluye que la cortesía entre los sordos puede ser diferente a la cortesía de los oyentes venezolanos, siendo este otro rasgo de especificidad cultural de los grupos de sordos. Además es necesario proponer formas de comprensión de la cortesía de los diferentes grupos de sordos y oyentes en contacto (por ejemplo, en las escuelas de sordos maestros oyentes y sordos estudiantes) con el fin de disminuir conflictos, enfrentamientos y descalificaciones entre grupos culturalmente diferentes. Por su parte, en cuanto a las relaciones entre la cortesía y la identidad, Zimmermann (2002) sugiere que las investigaciones de los últimos veinticinco años en el marco de la pragmática revelan que una visión del lenguaje como sistema y estructura no es suficiente para explicar su funcionamiento. El autor plantea que el hecho de la función comunicativa e interactiva del lenguaje hace necesario estudiar las relaciones entre los medios lingüísticos y estas funciones, o en otras palabras preguntándose ¿cómo proceden los interactuantes para lograr sus metas interactivas? Los análisis de interacciones reales sacan a la luz de que a parte de las metas ilocutivas (lograr que el otro haga una cosa (actos exhortativos) lograr que el otro sepa o crea una cosa (actos asertivos o constatativos), lograr que el otro tenga un estatus o rango social determinado (actos representativos), etc. Los interactuantes persiguen también metas de identidad /imagen. Bajo este concepto Zimmermann propone que bajo ese concepto se puede reunir una diversidad de funciones de actividades verbales, destinadas a constituir la identidad / imagen (face) del EGO o la de constituir y respetar la identidad/imagen (face) del OTRO/ALTER.

A partir de la constitución de la relación identidad / imagen, el autor llega a varias conclusiones, pero una de las más relevantes y que se vinculan con la investigación a elaborar de la cortesía e identidad del tachireño es: la referente al conocimiento sociocultural. Zimmerman afirma que pudo demostrar que las máximas y las estrategias de cortesía que han descrito como vigentes en las conversaciones en general tienen de hecho una vigencia limitada al ámbito social e interpersonal de los adultos. En relaciones interpersonales entre jóvenes masculinos que mantienen relaciones amistosas o de identidad grupal, la constitución de la identidad generacional se gestiona mediante estrategias de anticortesía.

Las investigaciones anteriores constituyen aportes de interés para el trabajo a realizar ya que éstas abordan la cortesía como tema central relacionado con la construcción de la identidad o imagen. El presente trabajo se propone principalmente detallar cómo el tachireño, que tiene la característica peculiar de ser habitante de frontera elabora su identidad a través de sus actos de cortesía. En particular se basa en los conceptos de autonomía afiliación de Bravo (2003), para definir esta imagen.

3. Marco teórico

3.1 La sociedad tachireña y la cortesía

Con el propósito de describir la cortesía en el Táchira, se hace necesario revisar la forma de ser particular de los tachireños y entender la razón de la identidad de los habitantes de regiones de frontera ².

Izarra explica cómo se manifiesta la idea de pertenecer a la nación en el caso tachireño y afirma que, aún cuando las sociedades del Táchira (Venezuela) y Norte de Santander (Colombia) presentan rasgos similares, sus habitantes están conscientes de pertenecer a dos naciones distintas. Es importante recordar brevemente cómo se ha definido el concepto de nación, en la definición de Coco (2003, citado por Izarra 2007)

La nación es una forma particular y posible de la comunidad humana. Anderson la define como una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana... la comunidad imaginada porque la mayoría de sus miembros nunca se conocerán, pero en las mentes de cada uno vive una imagen de su comunión. (p. 9)

De acuerdo con algunos historiadores y autores como Deas (2000, citado por Izarra 2007), desde antes de la separación de 1830, los habitantes del lado venezolano tenían claro que Colombia y Venezuela eran naciones distintas.

2. El Estado Táchira está ubicado al suroeste de Venezuela, y colinda con el Departamento de Santander en Colombia.

Queda en evidencia que la región tachirense, para ese entonces, tenía clara su pertenencia a la nación venezolana. A la par, hay que sumar otra institución política que contribuye a la conformación de la identidad, como es el Estado - nación, que cumple un conjunto de funciones necesarias para la marcha apropiada de un grupo social legislativa, policía, justicia, iglesia, entre otras. El estado Táchira, a pesar de establecer sus diferencias con respecto al país vecino, posee la singularidad de estar distante de la capital del país, encontrarse retirado del poder nacional. Martens lo describe de la siguiente manera:

... por no existir vías de comunicación entre el estado y la región capital, tal circunstancia quedaba en evidencia en el hecho de que los viajeros que deseaban llegar a Caracas desde San Cristóbal, debían ir primero a Colombia, desde donde se tomaba un tren que conducía al Río Zulia el cual se navegaba hasta el lago de Maracaibo, donde se tomaba otro transporte lacustre hasta Maracaibo. Desde allí se viajaba hasta Curazao, luego a Puerto Cabello y finalmente hasta Caracas, el viaje requería por lo menos tres semanas. (Martens, 1992, p13)

No se puede afirmar del todo que el aislamiento del Táchira fue total, no obstante se nota que la influencia o intervención del Estado-Nación en este territorio fue débil. Para el siglo XIX, la explotación del café en la región de frontera tachirense se desarrolló libremente y permitió el crecimiento económico e inmigraciones al estado.

La identidad del tachirense se puede considerar compleja debido a los distintos procesos sociohistóricos que ha atravesado, porque sus habitantes se diferencian del resto de los venezolanos y de otros andinos por su gentilicio, por sus obras, por su forma de actuar en los intercambios sociales. Un estado que para algunos solo se reducía a una tierra de presidentes y militares ³. La etapa histórica de mayor importancia para la configuración de la identidad del tachirense, o tachiraneidad ⁴, fue la segunda mitad del siglo XIX, porque en este momento sus habitantes fortalecen su comunidad y adquieren caracteres relevantes que los diferencian. Deas presenta algunas características de los tachirenses del siglo XIX:

3. Izarra (2007) cita a Hernández (1996) quien hace referencia que la Biblioteca de Autores Tachirenses es un antídoto para conjurar prejuicios acerca de los tachirenses que reducen el mundo tachirense a una tierra de presidentes y militares. ¿Quizás esta visión se relacione con construcción de la imagen y comportamiento cortés de los habitantes tachirenses?

4. Término propuesto por Mora, P (2000) "La tachiraneidad es la manifestación de la identidad del grupo humano que habita el estado Táchira. Se está entonces frente a una forma de identidad social" (p.20)

En las descripciones contemporáneas de las últimas décadas del siglo pasado vemos una sociedad sin grandes ricos, pero sin miseria, que se considera trabajadora por esencia, de familias grandes y de pocos apellidos, sin pretensiones de nobleza, con una Iglesia bien integrada, de curas pioneros en la colonización, que se relacionan fácilmente con sus parroquianos, gente que le pone mucho énfasis a la educación y al progreso material, que se queja de las torpezas del gobierno central de la nación, que se siente aparte, aislada y distinta. (Deas, 2000, p.308)

Estas características de la identidad tachirense, que se fueron construyendo con el pasar de la historia, especialmente en la mitad del siglo XIX, van más allá de la identificación marcada como venezolanos, pues detrás de ésta se encuentra la necesidad de construir una imagen adecuada por medio de la iglesia, la buena educación y la cortesía o cortesanía como lo establece Izarra:

La cortesía propia del tachirense durante los siglos XVIII y XIX tuvo distintos elementos que la demarcaron; las igualdades económicas y sociales que surgieron en la región se manifestaban en el acontecer diario, a diferencia de otras regiones andinas en donde existía una jerarquía social rígida. Muñoz (1985) cita una carta de José Abel Montilla a Tulio Febres Cordero (San Cristóbal 19 de noviembre, 1886) en la cual el letrado trujillano residenciado en el Táchira comentaba que Mérida era el modelo que se relacionaba con la humildad y la buena disposición de la gente común y criticaba la igualdad en el Táchira: "La gente común aquí es insolente y no reconoce que la superioridad viene de la educación y de la alta posición social. Ellos son vivos cuando se trata de defender sus propios intereses realmente no tienen talento" (Izarra, 2007, p.79).

El creciente auge económico del Táchira mediaba para que individuos de una condición social más baja que la clase de los comerciantes merideños estuvieran dispuestos a competir con ellos en tratos de negocios financieros. Si en el Táchira se exaltaba el progreso material, los merideños condenaban esta obsesión. Según Muñoz, estos últimos veían el desarrollo material como un criterio que conducía al descuido de las tradiciones andinas y se sentían confundidos por el espíritu pragmático y desenvuelto de los habitantes de San Cristóbal. En otras de las cartas citadas por Muñoz (1985) (Alejandro a Tulio Febres Cordero, San Cristóbal 28 de febrero de 1881) "... con algunas excepciones, todo el mundo aquí es totalmente materialista, aquí no hay ilusiones, no hay espiritualidad, no hay nada" (p.79).

La expansión cafetalera y los efectos de los intercambios fronterizos se conjugaron para que el Táchira se caracterizara como un territorio donde cada quien luchaba y defendía su posición desde el punto de vista económico, y con el poder a través de las armas, los rifles, los revólveres, fusiles se encontraban en todas las bodegas rurales de la región. Muñoz (1985) menciona que cuando el gobierno los intentaba prohibir, las armas continuaban a la disposición como contrabando de Colombia. Tanto los peones como los Caballeros de San Cristóbal estaban armados.

Era una costumbre social mantenida durante generaciones que, además de instituirse como una norma social en el Táchira, denotaba masculinidad y madurez. Las élites educadas del Táchira rechazaban las actitudes violentas y trataban por todos los medios idealizar la sociedad europea como modelo de civilización.

Con las citas anteriores pueden vislumbrarse las diferencias, aún latentes, en la construcción de la imagen del tachirense respecto a otras zonas del país. De igual manera es necesario señalar que los aspectos de la cotidianidad del tachirense variaron después de superar el aislamiento, sin omitir que la bonanza del café permitió el rápido desarrollo de la sociedad tachirense. Es una sociedad que fundó un compendio de normas que repelen con otras normas del país, ya que trata de mantener una imagen favorable de su identidad tachirense y establecer opiniones desfavorables hacia otras zonas del país, con mayor énfasis hacia la zona central. Según Freites:

El andino ha estado, pues, marcado por una circunstancia de identidad conflictiva, por dual: de una parte está plenamente incorporado a la sociedad venezolana, en la que participa activamente y cuyo modo de vida comparte, en general, con el resto de la nación; pero al mismo tiempo está separado de ella, bajo otro punto de vista, por la Cordillera de los Andes y las diferencias que se gestaron debido a este accidente. Por otro lado, comparte rasgos vitales con el colombiano, que proviene de antigua data y que se manifiesta constantemente con el presente: en la frecuencia de relaciones que establece la vida de la frontera y en muchos usos y costumbres. (Freites, 2008, p.44)

Desde esta perspectiva se puede vincular la identidad con la cortesía, donde cada quien construye y defiende su imagen. Esto lo ha hecho el tachirense durante décadas, por haber sido siempre relacionado con el colombiano quien, a pesar de tener similitudes con el venezolano, se diferencia en cuanto a ciertas formas de conducta y algunas normas de cortesía.

Álvarez (2005) señala que: "El esfuerzo de cooperación entre los hablantes obedece a la vulnerabilidad del rostro. Cada actor social trabaja para conservar esta imagen y para mantenerla resulta imprescindible que los interlocutores contribuyan recíprocamente a que no se destruya" (p.104) Es notorio, según las distintas fuentes consultadas de temas sociohistóricos, sociolingüísticos, geográficos entre otros, asimismo por la cotidianidad del tachirense que en el pasado y en el presente ha estado en constante construcción de su imagen (Goffman 1967, citado en Álvarez 2005).

Es la función de la cortesía tratar de evitar la violación de esta imagen. Los "incidentes" son incompatibles con las normas sociales y se consideran amenazas, porque crean un estado de "desequilibrio, ritual o desgracia" que obliga a su pronta reparación. (p.104)

El andino, especialmente el tachirenses, ha tenido la necesidad de instaurar su identidad, su imagen, su rostro ante la discriminación del central, por lo cual también ha juzgado de manera negativa el rostro del central. Por ello también a veces le ha correspondido de algún modo elaborar de manera favorable la imagen de su vecino colombiano, y en ocasiones adoptar la cortesía de este para tener mayor aceptación en el territorio donde se desenvuelve. Freitas (2008):

Los andinos, en efecto, no ven a los centrales como los más cultos y, en materia lingüística, tampoco parecen apreciar las bondades de sus dialectos. Los centrales ostentan el poder, político y económico, pero su modo de hablar no tiene el prestigio que tienen sus variedades. Ello tiene que ver con lo que dentro de la psicología social se ha denominado función "defensiva", a saber, un mecanismo de apoyo social que da origen y refuerza ciertas actitudes egodefensivas ante prejuicios de carácter social.

Con lo propuesto por Freitas se reitera la necesidad constante del andino tachirenses de construir su imagen a través de su lenguaje. Quizás no compensa los deseos del otro central, pero si crea imagen pero si crea imagen favorable en su contexto y su frontera. No cabe duda que la identidad del tachirenses es peculiar, opuesta a la identidad de otros individuos venezolanos, asimismo su cortesía y sus concepciones de cortesía y descortesía.

3.2. La cortesía

La cortesía ha sido definida habitualmente como una serie de normas convencionales de una cultura determinada. Tiene su origen en la corte europea del medioevo donde existía una serie de procedimientos y normas, establecidas por ciertos rangos de autoridad nobiliaria como elemento de socialización de las clases más bajas hacia las clases llanas, para determinar la honra valor social, y estatus quo. Sin embargo, producto de los cambios generados a partir de la Revolución Francesa, la relación pasa de las élites a ser de uso común y general, con el pensamiento ilustrado comienza a percibirse que estas normas son sinónimo de civilidad, por aquello de la diversidad cultural y del progreso del siglo XIX, donde incluso se convierte en un valor educativo de civismo y buenas costumbres. En su esencia, la cortesía se asocia a los convencionalismos culturales respecto a la convivencia de la vida pública y ciudadanía, un concepto que se redimensiona en el siglo XIX y XX y se asocia al valor ciudadano. Como se puede observar, la cortesía en el pasar del tiempo no se ha mantenido estática ni homogénea, pues

La cortesía cambia de sujeto, entendiéndose desde la corte hacia los espacios sociales aledaños. Es entonces cuando la cortesía pasa a significar no solamente el cultivo, la manera y el tacto, sino también la consideración que una persona le debe a otra, de modo que la sociedad civilizada encuentra, en este refuerzo, justificación de su posición especial, de su existencia social. (Álvarez, 2005, p. 26)

La cortesía, después de los siglos XVII y XVIII, olvida el aislamiento de la corte para ser parte de la sociedad, en un primer paso con los cumplidos; la autora recuerda a Betz (1990) quien señala que por primera vez aparece la palabra cumplido en un texto alemán. Posteriormente dicha palabra se encontrará en los manuales de cortesía y en distintos contextos como señales de tratamiento corteses. Igualmente se inicia una variedad de opiniones para definir la cortesía y como contraparte la descortesía, además de la vinculación de éstas en la construcción de la imagen social e individual. Eelen (2001) plantea a la cortesía 1 y cortesía 2, con el objeto de diferenciar la cortesía como fenómeno natural cotidiano y la cortesía en abstracto, esta última como la máspreciada y aquella que persiguen los usuarios de una lengua. Leech (1983) manifiesta que toda acción cuyo resultado suponga un esfuerzo para nuestro interlocutor es descortés (una orden, una petición, un ruego, una exigencia...). Por el contrario, será cortés todo acto que implique un beneficio para nuestro destinatario. Kerbrat - Orecchioni (2004) afirma que:

La cortesía es universal: en todas las sociedades humanas se constata la existencia de comportamientos de urbanidad que permiten mantener un mínimo de armonía entre los interactuantes, a pesar de los riesgos de conflictos inherentes a toda interacción. Pero al mismo tiempo la cortesía no es universal, en la medida en que sus formas o condiciones de aplicación (quién debe ser cortés, frente a quién, de qué manera, en cuál circunstancia, y situación comunicativa) varían sensiblemente de una sociedad a otra. (p. 39-40).

Considerar a la cortesía como un acto universal hace imprescindible relacionarla directamente con el contexto donde ocurren los actos corteses, ya que variará de acuerdo al grupo social donde sucedan.

También reflexionar que uno de los inconvenientes para definirla es que ha ido evolucionando con el pasar del tiempo en las distintas culturas y conlleva a encontrar sujetos y normas corteses distintas. No cabe duda que el colectivo analiza que la cortesía interviene en el nivel de la relación interpersonal y apunta a mantener esa relación en un período de relativa estabilidad y armonía. Zimmerman (1985) (citado en Álvarez (2005) apunta:

La cortesía significa no el debilitamiento o modificación de la función básica de la interacción. La cortesía significa, antes bien, un trabajo en un nivel paralelo, el de la relación interpersonal, con el que se trata de lograr realizar de la mejor manera las funciones interactivas básicas (como quiera que éstas se llamen en lo concreto). Este trabajo consiste en que los interactuantes, al llevar a cabo sus producciones comunicativas recíprocas, se involucren recíprocamente y se den, entre otras cosas, señales de respeto y consideración para evitar atacar el rostro (face) del otro al minimizar sus errores, al concederle el paso, etc. Se trata en este trabajo, de una serie de actividades diversas que pueden tener, o bien el formato del turno, o solo el valor de una señal. (p.28)

El autor insiste en el papel de la cortesía en la construcción de la imagen desde el enfoque que el individuo desea mantener el rostro positivo de él como emisor y del receptor dentro de la interacción. Al igual Escandell (1996) afirma que la cortesía tiene dos vertientes, como norma social cada sociedad establece qué normas de conducta son las que deben regir el comportamiento de sus miembros; como estrategia conversacional: el lenguaje dispone de una serie de mecanismos que los hablantes utilizan con el fin de evitar conflictos entre sus intereses y los de sus interlocutores. Estas dimensiones deben tenerse en cuenta en cualquier contexto porque existen diferencias culturales y distintas estrategias comunicativas que varían de una lengua otra.

La teoría de Brown y Levinson (1987) resume el estudio de la cortesía en los siguientes aspectos: el de deseos (face wants), que los interactuantes se atribuyen mutuamente: el deseo de que uno no vea impedidos sus actos (imagen negativa) y el deseo de que los actos de uno sean aprobados (hasta cierto punto) (imagen positiva). Haverkate (2004) diferencia entre culturas de cortesía positiva y culturas de cortesía negativa. La cortesía positiva enfatiza la solidaridad entre los interlocutores, y la cortesía negativa surge un tipo de interacción marcada, valorada negativamente por sí misma y que está en contra de las normas que son aceptadas generalmente, en la transgresión de la imagen del otro. Evidentemente, la cortesía se da en la interacción hablada donde se construye la relación social entre los participantes acudiendo a tratados establecidos que forman parte del contexto sociocultural y que varía de acuerdo a cada comunidad, sin obviar que dichos tratados o convenios son reformulados constantemente por la comunicación entre los miembros de una comunidad, estudiar la cortesía integra elementos sociales, culturales, comunicativos, y pone en relevancia la relación entre lengua, sociedad y cultura.

Como se ha visto, la cortesía ha sido estudiada desde distintos puntos de vista, en primer lugar, el tradicional término que se refiere a lo normativo que dicta la sociedad y a aquellos convenios que dictan las relaciones sociales más formales, de acuerdo con Fraser (1990) es el punto de vista de la norma social; este aporte es seguido por los estudios de las lenguas orientales que la cortesía como el cumplimiento de normas rígidas sociales. Fraser también habla de las máximas conversacionales, de Grice (1975). Según Fraser, si se agrega una máxima más como: sea cortés, esta tendría una naturaleza estética, social o moral. Es importante tener en cuenta que los aportes de Grice constituyen un abordaje moderno de la pragmática, pues postuló la existencia de un principio cooperativo general en la conversación del cual derivan ciertas máximas específicas, a las cuales Leech le adiciona la cortesía.

Lakoff (1979) considera que ser cortés es necesario para conseguir la competencia pragmática, regla fundamentada en tres sub-reglas: no se imponga, dé opciones y haga sentir bien al otro. En este orden de ideas se puede señalar a Leech (1983) quien define la cortesía según un conjunto de máximas que orientan la conversación de los seres racionales: máximas de tacto, de generosidad, de aprobación, de modestia, de acuerdo y de simpatía. Inspirado en Grice, Leech enfatiza tanto el lado normativo de la cortesía al comprender todo el comportamiento considerado cortés dentro de una serie de reglas comunicativas universales, como el lado racional de la conversación, al introducir un fenómeno social como es la cortesía bajo los mismos patrones racionales con que caracterizan el funcionamiento de la comunicación. Las teorías anteriores son relevantes, pero no del todo pertinentes para interpretar la cortesía como fenómeno social real, donde no se puede hablar de universalidad para conseguir una explicación completa de la interacción social y cultural.

Esta investigación se establece desde la consideración que el hablante de una lengua vive en sociedad, y por ello desea que su imagen social sea aceptada por el grupo al que pertenece. Para ello encauza su comportamiento comunicativo de sus miembros mediante el uso de estrategias verbales o no verbales que funcionan para lograr este propósito social. El comportamiento social de satisfacción de la imagen es denominado por Goffman (1967) *face*, *facework* (traducido por Bravo como actividades de imagen), y se refiere a las acciones comunicativas realizadas para satisfacer los deseos de la imagen, entre ellas las que dentro del marco social conforman la cortesía. El individuo desea mantener la imagen social, porque en el contacto con otras personas puede perderse, mantenerse o realizarse, de igual forma que el otro tiene una imagen social que también desea conservar. Todos los individuos son conscientes de la existencia de esa imagen social y de una necesidad de orientarse hacia ella con otras personas.

Para Hernández (2002) se trata de alcanzar un beneficio mutuo, una armonía entre el hablante y el destinatario; Hernández parte de este enunciado para suponer que dicha armonía-equilibrio es un modelo de comportamiento comunicativo al que aspirar. Indudablemente, todas las interacciones se hallan cargadas de actos amenazadores, no obstante, también debe tenerse en cuenta un gran número de actos cuya finalidad es reforzar la imagen del otro. Bravo (2002) acota:

Cuando hacemos referencia a la configuración de una imagen hablamos de rasgos más o menos permanentes y reconocibles en la sociedad de origen ("imagen básica"). Decimos entonces que hay contenidos de la imagen social consensuados, los cuales no son estáticos, sino negociables en las interacciones cotidianas. Las personas cumplimos con una variedad de roles y las características que el grupo atribuye a estos roles, vale decir sus imágenes, se actualizan dependiendo del tipo de actividad. Esta actualización confirma o modifica ese concepto de rol pero para que hablemos de un contenido de la imagen del rol que sea extensivo a un grupo de personas, estos conceptos tienen un carácter más o menos estable; es decir, poder ser evaluados como contenidos de identidad. (p. 105).

No obstante, es necesario reiterar que la construcción de la imagen sobrepasa la dimensión de la cortesía y que las actividades de cortesía no son las únicas actividades de imagen que se pueden considerar; es necesario distinguir en cada situación qué actuaciones pueden ser interpretadas como corteses y cuáles no. La autora define la cortesía como aquella estrategia para quedar bien con el otro, puede ser planteada como un objetivo principal, aquí se pueden incluir saludos, agradecimientos, un halago; puede también utilizarse la cortesía como una atenuación de algo que puede hacer quedar al hablante como rudo, descortés frente a los interlocutores, por ejemplo una crítica inoportuna, o el comportarse particularmente amable con el objetivo de obtener beneficios extrainterlocutivos, Bravo pone de ejemplo "el pedir dinero usando una retórica cortés puede influenciar la respuesta preferida, o sea la afirmativa".

4. Metodología

Este trabajo pretende describir en el discurso de cuatro hablantes extraído del corpus recogido por Zamora (2001); en especial se atiende a algunas estrategias de la construcción de la imagen del hablante de frontera, por medio de estrategias de la cortesía. Dicho corpus se encuentra publicado en *Tramas de vida. La frontera colombo-venezolana* (San Antonio- Ureña- Norte de Santander). En éste aparece la grabación de conversaciones, resultado de un trabajo de campo que se llevó a cabo en el eje San Antonio- Ureña (Venezuela) y Cúcuta (Colombia). La autora utilizó como técnica de recolección de datos, historias de vida, entrevistas a profundidad y entrevistas estructuradas, tanto a venezolanos como colombianos, residentes todos del lado venezolano. Estos habitantes son parte del "mundo de la vida" fronterizo. Zamora resalta que este enfoque lo debe a Schutz (1974), quien afirma que es el mundo de donde la vivencia del sujeto tiene lugar, plasmado de intersubjetividad, de recetas de tipificaciones; constructores del quehacer cotidiano, por medio de prácticas sociales enraizadas dentro de este marco de referencia.

Para el estudio se consideró un grupo de cuatro hablantes, tres masculinos y una femenina; estos informantes fueron identificados con sus nombres completos, edad y oficio desempeñado. Todos pertenecen a un mismo grupo socioeconómico (medio); grupo de edades contemporáneos, excepto la informante femenina.

Se eligió este corpus con el objeto de obtener datos reales, ya que no se cuenta con ningún estudio regional sobre el estado Táchira relacionado con la cortesía. El corpus fue seleccionado de manera subjetiva y se tomaron en cuenta aquellos segmentos que referían lo fronterizo, aspectos del sujeto social como parte de la zona.

Para el análisis del corpus, se escogieron los fragmentos de entrevistas a profundidad, donde se resalta los deseos de los hablantes en construir su imagen, considerando a Bravo (1999) con las categorías llamadas:

a) autonomía: abarca todos aquellos comportamientos que están relacionados con cómo una persona desea verse y ser vista por los demás como un individuo con contorno propio dentro del grupo.

b) afiliación: agrupa a aquellos comportamientos en los cuales se refleja cómo una persona desea verse y ser vista por los demás en cuanto a aquellas características que la identifican con el grupo. (Bravo, 1999, p.106)

La autora señala que estas categorías han sido "redenominadas" por otros autores, con la insistencia de buscar contenidos más pertinentes; ella menciona a: (a) Fant (1989) quien define la autonomía como la representación de sí mismo como una persona independiente y autónoma con un territorio inviolable. Para (b) Scollon y Scollon (1995) describen la afiliación como el derecho del individuo a ser considerado como un miembro normal, que apoya la sociedad (*involvement*), y la autonomía se enfatiza el derecho a no ser totalmente dominado por el grupo y estar libre de imposiciones (*independence*). (c) Kerbrat - Orecchioni (1994) la autonomía o imagen negativa requiere el territorio propio. La afiliación o imagen positiva es manifestación del narcisismo de la persona, que se refleja en hacer una buena figura en la interacción.

5. Análisis

En el corpus seleccionado, se presentan algunos actos dirigidos a la construcción de la imagen de autonomía. El hablante insiste en formarse una imagen propia del lado venezolano, expresa la necesidad de diferenciarse de los habitantes vecinos, es decir de los nortesantandereanos. Debido a las consecuencias o restricciones que tiene por ser tratado igual que el otro (colombiano). Los habitantes de frontera se sienten evaluados por el resto del país, Se puede observar en el siguiente ejemplo:

Informante 4:

*Me ven como colombiano. Si yo voy más allá de San Cristóbal, me ven como colombiano. Entonces lo ven a uno como un colombiano, como algo que no interesa. Pero nosotros somos el pilar importante, porque el día que este chorro se cierre aquí... yo he visto paros. El chorro de billete que se cierra aquí... ¡entonces ahí sí!, ellos los venezolanos ahí si no dicen, los colombianos, **ahí si no los nombran a ellos.***

Dentro esta imagen de autonomía, se puede citar una expresión del informante número tres (3)

Vemos en las calles como esa gente anda en pantalonetas creando una mala imagen al pueblo se ha hablado con las autoridades con respecto a esto. Reconozco que son trabajadores, pero al menos **deberían vestir en una forma más seria para dar ejemplo a la población.**

Este informante denigra de los trabajadores (maleteros, pimpineros 5) que se encuentran en el Puente Internacional Simón Bolívar (San Antonio) y Puente Internacional Francisco Paula de Santander (Ureña), y se refiere de manera desfavorable hacia el otro. No cabe duda que en énfasis de éste habitante venezolano es resaltar las cualidades negativas del otro, e indirectamente construir una imagen de afiliación haciendo creer que del lado venezolano se puede tener este tipo de trabajo o cualquiera, mas se visten de acuerdo a patrones establecidos para no crear mala imagen, cuando dice: *a dar ejemplo a la población.*

Posteriormente, el informante número cuatro reitera la imagen de autonomía, al expresar que en el centro del país ven al habitante de frontera *como algo que no interesa*, es su percepción que lo ven diferente a los habitantes del resto del país:

Informante 4:

*Me ven como colombiano. Si yo voy más allá de San Cristóbal, me ven como colombiano. Entonces lo ven a uno como un colombiano, **como algo que no interesa.** ...Pero cuando uno pasa de San Cristóbal, **ahí si es uno colombiano**, por el acento, ¿verdad? Por el acento.*

5. Maleteros: son habitantes de frontera que trabajan trasladando distintos tipos de productos alimenticios, electrodomésticos, entre otros hacia Colombia de manera ilegal o contrabando. Pimpineros: el oficio de estos habitantes es vender la gasolina que es transportada de manera ilegal de Venezuela hacia Colombia en garrafas, pimpinas o recipientes plásticos.

En cuanto a la imagen de afiliación, dentro del corpus hay episodios donde los informantes desean verse como parte de ambos lados de la frontera (venezolana-colombiana), identificarse como todo habitante de zona de frontera, territorio en el cual existe similitud en sus aspectos sociales, culturales, religiosos. La informante número dos lo evidencia, con expresiones como: *Con los colombianos me la llevo bien..... yo quiero mucho a la gente colombiana, los quiero porque hay personas que les tiran duro, sabiendo que la zanja, nos coge igualito a todos.*

Informante 2:

Con los colombianos me la llevo bien. Mire, esa señora que pasó ahorita, esa viejita es colombiana, el marido también. Ellos llegaron de allá de Colombia una mañanita, traían costales de cañamazos amarrados, y con unos muchachitos, sarnosiítos. La viejita me dice, ¡ay señora Buenos Días!. - Buenos días, le dije. - ¡Ayúdenos a buscar casita! - ¿Así de rompe? ¿Qué hacemos? Y dejé que la señora entrara y que se metiera allí en una pieza, ¿qué más. Los niñitos estaban enfermos. Le dije: en la cocina hay una olla de ajíaco. Yo los tuve aquí tres meses. ***Es una gente muy buena que trabaja la tierra. Tienen sus huertas... yo quiero mucho a la gente colombiana, los quiero porque hay personas que les tiran duro, sabiendo que la zanja, nos coge igualito a todos***

Los conceptos de imagen de autonomía e imagen de afiliación constituyen categorías que permiten afirmar que el habitante de la frontera tachirense le urge prioritariamente construir una imagen autónoma, que marque la diferencia respecto a los habitantes colombianos, e igualmente con el resto del país. De igual forma, la imagen de afiliación contrasta la otra identidad del habitante de frontera, la necesidad de identificarse y aceptar la similitud con el colombiano, con el cual comparte su cotidianidad.

Los segmentos de grabación dejan entrever cómo el venezolano define a su vecino colombiano con cualidades y defectos, y se autodescribe como un individuo abierto, amplio, cuidadoso al hablar, vigilante de los preceptos sociales, y sobre todo solidario con el colombiano. Los habitantes de frontera construyen su imagen de manera positiva, resaltando virtudes, y la imagen negativa que se refiere a la defensa del territorio, la construyen al momento de autodefinirse como cuidadores mayores de la frontera, vigilantes de los valores de la patria "al momento de defender este pedacito, sí somos los más venezolanos, pero cuando de identidad nacional se trata, nos ven como venezolanos de segunda" 6.

6. Maestra San Antonio de Táchira. Corpus Zamora (2001)

Finalmente el corpus analizado permite reafirmar que la franja fronteriza colombo-venezolana es un espacio multicultural, dinámico donde sus habitantes les incomoda cómo es percibida su imagen desde el centro del país (Venezuela), no obstante no dejan de ver su identidad como venezolanos. Los vínculos de parentesco, la homogeneidad en las maneras de ver el mundo, de prácticas religiosas y alimenticias, de hábitos de vestir, la cercanía de los pueblos y el intercambio económico, favorecen vínculos interactivos que hacen a los habitantes de frontera formar una historia compartida, una identidad de frontera.

6. Conclusiones

De este análisis se pueden obtener varias conclusiones:

Vivir en la frontera genera entre sus habitantes prácticas sociales que desdibujan los límites geográficos, dejando de ser una zona que se define de separación, para ser percibida de manera más amplia, como aquella región de encuentro.

La construcción de la imagen del tachirense, o como lo categoriza Mora (2000) "La tachiraneidad", ha constituido un proceso complejo, en el cual los habitantes de la frontera se mueven entre la imagen de autonomía e imagen de afiliación, posiblemente sabiéndose venezolano, queriendo ser tratado igual que todos los habitantes venezolanos, pero creando otra identidad por razones sociales e históricas, expuestas en el contenido precedente.

Los tachirenses y los nortesantandereanos han vivido situaciones particulares que han dado lugar a una **identidad propia de la frontera**, identidad que ocasiona a los habitantes del lado venezolano el temor a perder la identidad nacional, ya que el mismo está consciente de que habita en una zona particularizada con el resto del país.

El deseo de identidad, y respeto de la misma es una apreciación colectiva en los segmentos escogidos para el análisis, se puede constatar especialmente en los informantes masculinos.

El análisis reafirma los planteamientos de Bravo (1999, 2002). Especialmente el que señala que las características de la imagen podrán describirse mediante contenidos socioculturales, que se presumen extensibles a distintas situaciones comunicativas dentro de la sociedad de pertenencia.

Referencias bibliográficas

1. Álvarez, A. (2005) Cortesía y descortesía. Teoría y praxis de un sistema de significación. Mérida – Venezuela. Universidad de Los Andes.
2. Álvarez, A. y Joven, C. (2005) Atenuantes y sus funciones corteses: manipulación y seducción en conversaciones entre mujeres de Mérida. En Bravo, D (Coord.), Estudios de la des (cortesía) en español. (pp. 119 - 144) Buenos Aires. Dunken
3. Álvarez, A. y Carrera, M. (2006) El usted de solidaridad en el habla de Mérida. En: Schrader- kniffki, M (ed.) La Cortesía en el mundo hispánico. Nuevos contextos, nuevos enfoques metodológicos. (pp. 117-130) Frankfurt. Vervuert.
4. Álvarez, A. y Villamizar, T. (2008) Elementos de significado en la visita de la Región Andina. Opción, 24, 101 - 123.
5. Barros, F (2008) De hablantes, gravedad y péndulos. Identidad andina fronteriza y uso lingüístico. Caracas. Academia Venezolana de la Lengua. Correspondiente de la Real Academia Española.
6. Bravo (1999) (1999): ¿Imagen "positiva" vs. Imagen "negativa"?: pragmática socio-cultural y componentes de face. *Oralia*, 2, 155-184.
7. Bravo (2002) Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En Bravo, D. (ed.) Actas del Primer Coloquio del programa EDICE.) La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes (pp. 98- 108) Estocolmo- Suecia. Universidad de Estocolmo. Programa EDICE.
8. Brown, P. y Levison, S. (1987) Politeness. Some universals in language Usage. Cambridge. University Press.
9. Casamiglia, H. y Tusón, A. (2001) Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. (2ª. ed.) Barcelona. Ariel.
10. Coco, M. (2003) La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación. Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 129, San José de Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
11. Deas, M (2000) Temas comparativos en la historia republicana de Colombia y Venezuela. En Uribe, V. y Ortiz, L. (ed.): Naciones, gentes y territorio, ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe. (pp. 305 - 319) Medellín. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
12. Domínguez, M. (2002) Pide permiso maleducado. Sobre una diferencia de cortesía entre sordos y oyentes venezolanos. EDUCERE, artículos arbitrados 21, 19-25.
13. Eelen, G. (2001) A critique of politeness theories. Manchester, UK; Northampton, MA. St. Jerome.
14. Escandell, V. (1996) Introducción a la pragmática. (2ª. ed.) Barcelona. Ariel
15. Fraser, B. (1990) Perspectives on politness. *Journal of pragmatic* 14, 219 - 236.
16. Goffman (1967) Interaction ritual. Nueva York. Pantheon Books.
17. Grice, P. (1975) Lógica y conversación. En: Váldes, L. (ed.): La búsqueda del significado. (pp. 511 - 530) Madrid. Tecnos/ Universidad de Murcia

18. Haverkate, H. (2004): El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española. En: Bravo, D y Briz, A. (eds.) Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español. (pp. 55-65), Barcelona. Ariel
19. Hernández, N. (2002) La cortesía en la conversación española de familiares y amigos. La búsqueda de equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario. (Vol. 37) Estocolmo- Suecia. Universidad de Estocolmo. Programa EDICE.
20. Izarra, D (2007) Identidad en el Táchira. Aldea Mundo, Revista de Frontera e Integración. 23, 7 - 14.
21. Kerbrat - Orecchioni, C (2004) ¿Es Universal la cortesía? En: Bravo, D y Briz, A. (eds.) Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español. (pp. 39 -53), Barcelona. Ariel
22. Lakoff (1979) Stylistic strategies within a grammar of style. In: Orasanu, J. Slater, M. Adler, L (eds.) Language, sex, and gender (pp. 53-78.) Annals of the New York Academy of Sciences 327.
23. Leech, G. (1983) Principles of pragmatics. London. Longman
24. Martens, J. (1992). El Espacio Regional TachireNSE. Historia y Desarrollo. Táchira – Venezuela. Edición del Núcleo de Investigación y Desarrollo Fronterizo. Universidad Nacional Experimental del Táchira.
25. Mora, P. (2000). Jesús Manuel Jáuregui Moreno: Símbolo de la integración andina en el tiempo histórico del Gran Estado los Andes. Aldea Mundo. Revista sobre fronteras e integración. Año 4 N° 8. (pp. 19-26).
26. Muñoz, A. (1985). El Táchira Fronterizo. El Aislamiento Regional y la Integración Nacional en el Caso de los Andes. Caracas. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
27. Schutz, A. (1974) Estudios sobre teoría social. Buenos Aires. Editorial Amorrourtu
28. Zamora, E. (2001) Tramas de vida. La frontera colombo - venezolana (San Antonio - Ureña - Norte de Santander). Caracas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Editorial Tropykos.
29. Zimmermann (2002) Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español. En Bravo, D. (ed.) Actas del Primer Coloquio del programa EDICE.) La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes (pp. 47-59) Estocolmo- Suecia. Universidad de Estocolmo. Programa EDICE.
30. Zimmerman, K. (2005). Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos. En Bravo, D. (ed.), Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos, (pp. 245-271) Buenos Aires. Dunken.